



# II Concurso de microrrelatos

1

## ¡Pesadillas y momentos terroríficos!

El profesorado integrante del equipo de apoyo a la biblioteca ha seleccionado los relatos ganadores de la II edición del concurso de microrrelatos quedando el fallo del jurado de la siguiente manera:

Categoría: 1º y 2º de la ESO.

1er PREMIO:

*“Cada noche del día de los Santos”*

**Irene Martínez Vázquez. 2º ESO C.**

Finalistas:

- *“El monstruo del armario”* de Ainara Pérez Romero.
- *“Velada sangrienta”* de Amadeo Funes Cubilla.

Categoría: Bachillerato y Ciclos Formativos.



1er PREMIO:

*“Nocturno maldito”*

**Isabel Cortés Maldonado. 2º BTO B.**

Finalistas:

- *“Maldita herencia”* de Marina Marín García.
- *“Mi monstruo”* de Lucía González Mora.
- *“El abismo sin fin”* de Isabel Cortés Maldonado.
- *“En el corazón de un ...”* de David Marín García.

<https://iescastulo.es/>



# II Concurso de microrrelatos

1

¡Pesadillas y momentos terroríficos!

Categoría: 1º y 2º de la ESO.

1er PREMIO:

*“Cada noche del día de los Santos”*

**Irene Martínez Vázquez. 2º ESO C.**

Finalistas:

- *“El monstruo del armario”* de Ainara Pérez Romero.
- *“Velada sangrienta”* de Amadeo Funes Cubilla.





# MICRORRELATOS TERRORÍFICOS



Cada noche del Día de los Santos

nuestra abuela nos contaba la misma historia de

todos los años, mientras comíamos chuches y la luz del terrorífico pasillo de la vieja y antigua casa de mis abuelos, por pudeaba insistentemente causándonos tal miedo que se transformaba en es calabazas que nos recorran de arriba a abajo. Pero esta día niyo ni nadie sabíamos que todo cambiaría y que yo no volvería a ser la misma.

Esta noche tan misteriosa de ese 1<sup>ro</sup> de noviembre, mi abuela no bajó a contarnos nuestra ansiada historia. Eso nos provocó en parte decepción pero principalmente curiosidad, pues para nuestra abuela era una respetada tradición y no se la perdería por nada del mundo. Así que subí las escaleras asustada, por que iba pensando en lo que creía que era una historia ficticia y para nada cierta. Esa historia sobre una niña que buscaba a su familia fallecida por la guerra y llamaba sin cesar a su abuela por el pueblo, la niña engañaba a señoras bondadosas que la acogían, para acabar con ellas y alimentarse bien. Lo que vi en el cuarto de mi abuela me dejó paralizada, allí estaba mi abuela hablando con una voz de niña, parecía tierna, mi abuela le cantaba una nana como en otro idioma mientras la niña abría la boca leña de a filadas, sangrientos y sucios dientes, que poco a poco devoraba la cabeza de mi abuela.

Cuando se sació la "niña" se volvió hacia la puerta me miró fijamente y se abalanzó sobre mí tapándome la boca con unas garras negras, se transformaba poco a poco en una bestia negra, horrible mientras el cuerpo blanco y descabezado de mi abuela llacia en el suelo, podía oír la risa de mis primos pasándolo bien.

Del miedo me desmayé y aparecí en una cama con muchas más personas atadas y con muy mal aspecto. Esperando su final, esperando mi triste y doloroso final.



FIN





# MICRORRELATOS TERRORÍFICOS

## EL MONSTRUO DEL ARMARIO



- Mami, mami. Hay algo en el armario y tengo miedo – Dijo una niña de 8 años una noche cualquiera. La madre fue hacia el armario y cuando cerró la puerta le dijo a su hija:
- Amor, no hay nada en él, pero si quieres puedes venirte a dormir a mi cuarto – La niña aceptó, ya que estaba asustada y la madre no dijo nada en toda la noche, estaba aterrorizada. En el armario de la niña, había un ser con unas piernas y unos brazos muy largos y puntiagudos pero no le alcanzó a ver la cara.



A la mañana siguiente, muerta de miedo, la madre volvió a entrar a la casa tiempo después de llevar a su hija al colegio. No sabía lo que era aquel monstruo que había encontrado en el armario y temía que esa cosa siguiera allí. Al entrar a la habitación de la niña, se sorprendió un poco, ya que todo parecía estar en orden. Cuando terminó de echar un vistazo rápido por la habitación, fue directa al armario, titubeó un poco antes de abrir la puerta, pero para su sorpresa, aquella cosa ya no estaba allí. Soltó un suspiro de alivio, sin embargo, la puerta se cerró de pronto y la habitación estaba completamente a oscuras cuando sintió que algo húmedo le caía en la cabeza, miró hacia el techo y vio... al monstruo. Se escucharon unos fuertes gritos hasta que la madre volvió a salir de la habitación. Sus vecinos, al escuchar los ruidos, fueron a su casa para ver que había pasado. Ella, le dijo que no era nada y que si querían pasar a tomar un café. Ellos aceptaron amigablemente, sin embargo, las horas pasaban y los vecinos no salían de la casa. Las personas que pasaban por delante pensaban que la mujer estaba pintando la pared, ya que se veían manchas en las ventanas, y por ello no le dieron ninguna importancia.

Cuando la niña llegó a la casa, vio a su madre limpiando el suelo y esta la saludó con mucha ternura. Al sentarse en la mesa para cenar, la madre le sirvió un poco de sopa de tomate. Cuando la niña probó la sopa de tomate, hizo una mueca de desagrado, ya que la sopa tenía un sabor un poco raro. La niña, le preguntó a la madre y esta le contestó que no sabía si le había caído a Nicole, Tomás, Sandra... y poco a poco empezó a decir el nombre de su madre y de todos sus vecinos. La niña palideció, y al mirar de nuevo la sopa vio que un ojo había subido a la superficie. La niña empezó a vomitar. Cuando se le pasó la angustia miró a su madre, que se estaba convirtiendo en el monstruo del armario. El monstruo era espeluznante, media tres metros y sus brazos y piernas eran muy puntiagudos, llevaba puesto un traje negro con una corbata manchada de sangre y su cabeza estaba cubierta por unas vendas muy sucias y antiguas. El monstruo atravesó a la niña con su brazo por el estómago y abrió su gran boca, la cual llegaba de un lado de la cara al otro, donde tenía unos dientes muy afilados y le arrancó la cabeza.

Al salir de la casa el monstruo arrastró el cuerpo al bosque, como los cuerpos anteriores, y terminó de descuartizarlo y de comérselo, para empezar a buscar su siguiente víctima.

Airara Pérez Romero 2º Esoc





Anacleo Tunes Cubilla

# MICRORRELATOS TERRORÍFICOS



## VELADA SANGRIENTA



Vierces, noche de Halloween, con el bol de palopitos en mano y con la televisión encendida y listas para ver una peli. Mi mamá y yo empezamos a ver una película de terror, hasta que llaman a la puerta de mi casa. Salgo y abro, y lo que ves es a un niño vestido con una túnica negra y con una máscara de calabaza tapándole la cara. Me pregunta "truco o trato". Yo le iba a dar unos caramelos que tenía en el bolsillo, pero mi mamá que se acercó a ver quién llamaba le cerró la bruta. Yo me enfadé con él porque había hecho una tontería. Estábamos volviendo al salón cuando vuelven a llamar al timbre. Mi mamá, enfadada, va a abrir para regañar al niño, pero cuando abre no hay nadie, y yo ya estaba poniéndome nerviosa. Mi mamá cierra, y justo después del portazo saltan las luces y todo se queda en una oscuridad absoluta. Yo grito, y mi mamá me coge y baja al sótano a mirar los pisos. Estaban asustada cuando oigo un grito de mi mamá que viene del sótano. Voy súper nerviosa y cuando yo estoy abajo vuelve la luz. Vi una escena horrible, mi mamá muerta y desangrándose en el suelo y el niño de la puerta con un cuchillo ensangrentado en mano mirándonos fijamente. Empecé a gritar hasta que mi mamá me despertó, yo había visto un sueño.







# II Concurso de microrrelatos

1

¡Pesadillas y momentos terroríficos!

Categoría: Bachillerato y Ciclos Formativos.

1er PREMIO:

*“Nocturno maldito”*

**Isabel Cortés Maldonado. 2º BTO B.**

Finalistas:

- *“Maldita herencia”* de Marina Marín García.
- *“Mi monstruo”* de Lucía González Mora.
- *“El abismo sin fin”* de Isabel Cortés Maldonado.
- *“En el corazón de un ...”* de David Marín García.



# MICRORRELATOS DE TERROR

"Nocturno Maldito."

En un nocturno y desolado pueblo, donde el viento susurra sombrías leyendas y las calles están empañadas de miedo, vivía una niña llamada Laura. Siempre había sentido una extraña conexión con lo paranormal, pero nunca imaginó el terror que la esperaba.

Una noche, mientras todos dormían, un escalofriante ruido proveniente del ático la despertó. Decidida a descubrir la fuente, Laura subió las escaleras temblando. Cada paso parecía desafiar las leyes de la gravedad, atrayéndola hacia lo desconocido.

Al llegar al ático, la oscuridad era abrumadora. Solo la luz de la luna se filtraba a través de las desgastadas ventanas, proyectando sombras acechantes. Un olor a putrefacción llenaba el aire, haciéndola casi desmayarse.

Con el corazón en la boca, Laura encendió una linterna y la apuntó hacia la penumbra. Lo que vio la dejó sin aliento: una figura esquelética con ojos vacíos y uñas afiladas, emergió de las sombras, emitiendo un aterrador gruñido.

El pánico la invadió mientras la criatura se acercaba lentamente, moviéndose como si fuera parte del infiernillo. Su respiración se cortaba, parecía no tener escape. La monstruosidad estiró sus brazos, deseando capturar el alma de Laura para siempre.

En un último acto de supervivencia, Laura lanzó la linterna hacia la criatura. La luz estalló, revelando su espantosa realidad: un espectro vengativo de una antigua bruja, con su rostro desfigurado y cabello enmarañado, buscando eterna venganza.

Con un alarido estremecedor, la bruja desapareció en el aire, pero no sin antes susurrar un mensaje amenazador: "Mi maldición te seguirá siempre. El terror nunca te abandonará."

Laura regresó a su cuarto, temblando, sabiendo que la pesadilla apenas comenzaba. Desde entonces, sus noches estuvieron plagadas de aterradoras visiones, y la sombra de la bruja se arrastraba detrás de ella, recordándole que el horror puede encontrarte en los lugares más inesperados.

Hasta el día de hoy, Laura vive con ese terror, sabiendo que ninguna puerta o ventana puede contener las fuerzas malignas que la acechan. El espanto se convirtió en su compañero de insomnio, recordándole que en la oscuridad más profunda se esconde una pesadilla que ni siquiera su imaginación podría concebir.

Isabel Cortés Maldonado



# MICRORRELATOS DE TERROR

## Maldiva herencia

¿Qué misterio escondías abuela? Esa era la pregunta que desde niña recorría mi cabeza todas las noches.

Lili era incapaz de respetar mi decisión. "Guadalupe, como no te demas pronto una solución a lo de la yaya, seré yo la que me iré de casa". Esas fueron las últimas palabras que le escuché decir.

Se pasaba el día enfadada. No soportaba que las cenizas de la abuela estuvieran en casa y su único argumento se basaba en viejos mitos y leyendas que le contaba la tía Pepa. "Las intensas energías de los seres del otro mundo podrían ser atraídas por mantener el nicho de la yaya en la casa", repetía con voz chillona una y otra vez.

Esa noche, como de costumbre, encendí antes de irme a dormir todas las velas situadas alrededor del nicho de la abuela y antes de que el reloj marcara las doce un inmenso escalofrío recorrió mi espalda como nunca antes había experimentado.

Sucesivamente un violento viento helado apagó con fuerza cada una de las velas, dejando en un instante toda la habitación a oscuras. Mi mirada se desvió rápidamente hacia la última puerta del largo pasillo de la casa del lago, donde pude ver por unos instantes una sombra familiar, de la que aún guardaba un vago recuerdo.

La voz no logró salir de mi cuerpo. Fue entonces cuando el único recurso que me quedó fue buscar el crucifijo que Lili escondía bajo la cama de la yaya y empecé a rezar como pocas veces lo había hecho, deseando abrir los ojos y que todo fuera una temerosa película que mi cabeza escribió demasiado rápido.

... Hacerle caso a la hermana Lili, hubiese sido lo único que hubiera hecho de aquel infierno una horrible pesadilla. Una década después sigo aquí metida, entre polvo y cenizas, tras ese día en el que lo último que vi fue la sombra del espíritu con el que hoy convivo.

marina marín  
garcía



Lucía González Mora.

# MICRORRELATOS DE TERROR

## Mi monstruo

Ahí estaba yo, cara a cara con el monstruo que protagonizaba cada una de mis más oscuras pesadillas convertidas en realidad. Un ser casi emergido de las sombras, procedente del mismísimo inframundo, más propio de una novela de Shelley que de la fría soledad de mi habitación. Un ente casi sin facciones más allá de unos profundos ojos vacíos que transparentaban la lobreguez de su alma envuelta en el fino velo de la muerte. Respaldados por unas sombrías ojeras que desvelaban el paso del tiempo, difuminadas por el denso pelaje que cubría su cuerpo como flautas en la oscuridad de la noche, y sobre el que sobresalían unas manos convertidas en alargadas garras afiladas como cuchillos que chirriaban rasgando el suelo sobre el que pisaba. Unas amenazantes garras capaces de causarme la más agorizante de las muertes.

Lo miraba perplejo, veía cómo se iba acercando cada vez más a mí, acelerándose mi corazón con cada uno de sus pasos, alterando mis sentidos imaginando mi trágico final entre sus punzantes garras siendo arrastrado hasta lo más profundo de las tinieblas junto a él. Soltando el más profundo de los suspiros como si fuese el último, me aproximé temeroso a la criatura, agarrando a mi paso y con manos temblorosas la lámpara de mi mesita de noche como objeto de defensa. Envuelto en la más desmesurada adrenalina que jamás había

experimentado hice frente a la espeluznante criatura, golpeándola con lo que llevaba en mis manos. El sonido del cristal rompiéndose alumbró mi oscuridad y delirante mente. Cientos de pedruzcos de un espejo cayeron como si de una cascada se tratase sobre mis pies. En ese instante comprendí que el monstruo que tanto temía que acabara con mi vida en la soledad de la noche era yo mismo, yo era mi mayor miedo, yo era mi monstruo.



# MICRORRELATOS DE TERROR

"El Abismo Sin Fin"

La habitación estaba oscura, solo se oía el ruido de la lluvia golpeando contra las ventanas. Alicia se encontraba sola en su casa, con una extraña sensación de desasosiego. De repente, un sonido proveniente del sótano llamó su atención.

Con paso vacilante descendió las escaleras hacia la oscura y fría estancia subterránea. Al llegar, algo la paralizó de terror; una figura sombría y retorcida se movía en la penumbra. Alicia sintió un escalofrío recorrerle la espalda y la certeza de que algo terrible estaba por suceder.

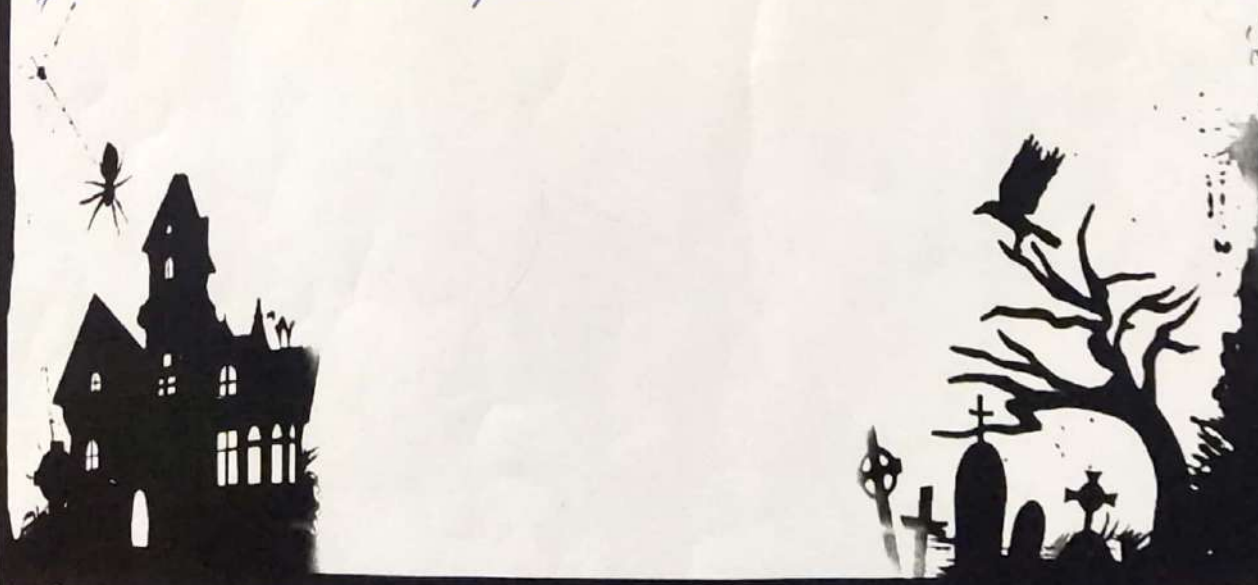
Sin previo aviso, una mano gélida agarró su hombro y una voz susurró en su oído: "Nadie escape de mí." Alicia se giró rápidamente pero no había nadie. Solo un espejo roto y una frase escrita en sangre.

La angustia se apoderó de ella y trató de huir, pero en un laberinto de pasillos. Las paredes parecían moverse, las habitaciones cambiaban de lugar y su mente se nublaban. La casa se burlaba de ella, jugando con su cordura.

Finalmente, Alicia llegó a una puerta que parecía ser la salida. Llena de esperanza, la abrió de golpe, solo para encontrarse con una dimensión distorsionada, un mundo de pesadilla. Criaturas grotescas y retorcidas la rodeaban, y un cielo carmesí brillaba con una luna negra como el carbón.

Desesperada, Alicia corrió frenéticamente tratando de hallar una salida, pero la realidad se desmenuzaba a su alrededor. Las risas siniestras y los susurros crueles resonaban en cada rincón. Estaba condenada a vagar en ese infernal laberinto, sumida en pesadillas eternas.

El microrelato conduce con Alicia hundiéndose en la oscura, incapaz de escapar de aquel mundo mudo de terror sin fin. Su angustia y sufrimiento permanecerán allí para siempre, recordándole a aquellos que se atreven a desafiar lo desconocido que hay límites que nunca deben ser traspasados.



Isabel Cortés Maldonado.



# MICRORRELATOS DE TERROR

En el corazón de un frondoso bosque cubierto de niebla, se escondía un misterioso claro. Durante generaciones, los habitantes de un pequeño pueblo cercano habían oído hablar de este lugar, donde se decía que los sueños y pesadillas cobraban vida. Miles de historias se habían contado de ese extraño lugar, desde sacrificios hasta visiones paranormales. Lo llamaban el Rincón de los sueños.

Las últimas personas en visitarlo fueron un matrimonio y un hombre. El hombre llamado Pedro, no volvió a hablar desde entonces. La pareja se limitó a decir que nadie volviera al bosque.

Unos años después, el nieto de matrimonio, llamado Lucas, escuchó la historia de sus abuelos. Guiado por la curiosidad, decidió aventurarse en el bosque en busca del Rincón de los sueños. Desafiando las advertencias, cruzó la espesura y llegó al claro envuelto en un aura de bruma. Lo que vio lo dejó sin aliento. El aire estaba cargado de un silencio inquietante, solo roto por sus propios latidos y susurros lejanos. En cuestión de segundos todo se tiñó de negro y lo último que se escuchó fue un agónico grito que alertó al pueblo.

Los abuelos de Lucas, preocupados, salieron en su búsqueda pero cuando llegaron al claro, este se desvaneció ante sus ojos como un espejismo, dejando solo silencio.

Pasaron meses buscando al niño pero ni rastro.

Un frío día de febrero, el aire soplaba con fuerza, caían tímidas gotas de agua y los perros ladraban sin parar.

Sonó el timbre en casa de Lucas.

Era Pedro. Volvió a hablar. Pero solo dijo que había hablado con Lucas.

En su sueño...

